

El matrimonio y la moralidad sexual

*Un documento sobre la perspectiva bíblica y pastoral, adoptado por el Consejo de Obispos de la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal
Octubre 19, 2016*

Prólogo

El 26 de junio del año 2013, la Corte Suprema de los Estados Unidos revocó la Ley del Matrimonio (DOMA) entre Estados Unidos vs. *Windsor* en una decisión de 5-4. La defensa de la Ley del Matrimonio fue promulgada por el Congreso de los Estados Unidos el 21 de septiembre del año 1996, y declaró que el gobierno federal solamente reconocería el matrimonio entre un hombre y una mujer. La decisión *Windsor* preparó el camino para que la Corte Suprema de los Estados Unidos, en otro fallo de 5-4, regulará exactamente dos años más tarde, el 26 de junio del año 2015 en *Obergefell vs. Hodges*, que el matrimonio entre personas del mismo sexo es legal en los cincuenta estados de los Estados Unidos de América.¹ En ambas decisiones, la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal rechazó los argumentos legales y morales del fallo de la Corte.

En vista de la difusión de los medios de comunicación, política, social, la promoción educativa, la celebración de la actividad sexual contraria a la Palabra de Dios y por la sanidad de nuestros matrimonios, hijos, nietos y nuestro testimonio de la gracia salvadora de Jesucristo, el Consejo de Obispos de la IPHC adoptó dicha declaración, el 24 de julio del año 2015. Nuestros puntos de vista concuerdan con el [Manual de la IPHC](#) y están basados en la Palabra de Dios (la Biblia), las enseñanzas históricas cristianas, y nuestro deseo por testificar la verdad, el amor y la gracia para nuestro mundo perdido.

Introducción

Desde sus comienzos en 1898, la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal (IPHC) se ha sostenido en la interpretación histórica Cristiana con respecto a la moralidad sexual tal y como se describe y prescribe en la Biblia. A través de la mayor parte de los primeros sesenta años de nuestra existencia como denominación, la sociedad occidental apoyo en su totalidad el conceso público referente a la moralidad e inmoralidad sexual.² Dicho conceso permaneció firme en los medios de comunicación, las iglesias, el gobierno y la educación en los Estados Unidos hasta la década de 1960.

A finales de los años sesentas, el debilitamiento sistemático de un conceso moral en los Estados Unidos se hallaba en plena vigencia. Se avanzó a través de los medios de comunicación, el relativismo y secularismo moral, decisiones de la corte haciendo remoción de los 10 Mandamientos y quitando la Biblia de la educación pública, cambios médicos y psicológicos con respecto a comportamientos de categoría sexual, decisiones judiciales separadas de la revelación religiosa, fallas morales públicas del liderazgo de cristianos, la pérdida de la disciplina en las congregaciones locales, y los resultados devastadores de compromiso en la iglesia.³

Ahora, en la segunda década del siglo 21, experimentaremos la creciente ola de rechazo público de la moralidad sexual basada en la Biblia. Inclusive, ha avanzado a la redefinición inédita del matrimonio para incluir personas del mismo sexo. Hacia donde nos llevará esto, aún está por verse.

Es la convicción del Consejo de Obispos de la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal que debemos, en el amor y la unción del Espíritu Santo, hablar la verdad de la Palabra de Dios a nuestros miembros, distrito electoral y el mundo.⁴ Creemos que el amor de Dios, revelado en Jesucristo, es suficiente para traer sanación espiritual, emocional y física para todas las personas. Es el amor de Dios el que nos motiva (2 Corintios 5:14).⁵

Oramos para que el Espíritu Santo renueve “la santidad del Señor” entre todos nosotros. Rogamos que la generación emergente reconozca la maldad de estos tiempos y conlleve el compromiso de vivir como fieles seguidores de Jesucristo y su Reino. Imploramos para que nuestras congregaciones se conviertan en lugares de esperanza y gente de promesa para aquellos cuyas vidas han sido quebrantadas y destruidas por la licencia sexual de nuestros días. Oramos para que los perdidos y heridos de este mundo descubran la misma misericordia, gracia y amor que hemos experimentado en Jesucristo. Pedimos para que las tinieblas del presente nos sacudan para estar atentos ante la venida del Señor y para que vivamos en su verdad y amor. Amén.

La postura de la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal

La IPHC es bastante clara en cuanto a la posición frente a varios asuntos relacionados a la sexualidad humana. Nos mantenemos claros frente a estos asuntos según las interpretaciones históricas primarias tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Durante dos mil años la historia del cristianismo de la iglesia, ha declarado reiteradamente dichas creencias. Esta postura es coherente con nuestra herencia protestante y metodista, así como también con las actitudes históricas de las iglesias católicas romanas y ortodoxas.

Nuestra posición se haya establecida en una serie de declaraciones en el [Manual de la IPHC, 2013-2017](#), Artículo VII – Pacto de Compromiso:

“Debido a que nuestro Señor enseñó que la moralidad es primeramente una condición del corazón, afirmamos que los materiales profanos y pornográficos no tienen lugar en nuestra vida” (páginas 73-74).

“Rechazamos la pérdida de valores del entorno cultural y animamos a la juventud, así como también a los adultos, a escoger vestiduras que honren su cuerpo como templo del Espíritu Santo” (página 74).

“Reconocemos los efectos destructivos y deshumanizantes de la pornografía en la sociedad y nos oponemos a su producción y distribución. También mantenemos una fuerte posición bíblica en contra de relaciones premaritales, extramaritales, la desviación sexual, incluyendo las relaciones homosexuales y lesbianas, como también todas las formas de abuso y/o explotación infantil. Sin embargo, nos alegramos que las personas vinculadas a estos pecados puedan encontrar esperanza y liberación en el evangelio. (Mateo 5:27-30; 1 Tesalonicenses 4:3; 1 Corintios 6:9)” (página 74).

“La familia es la unidad básica de la sociedad, su origen divino, como se expresa en la Biblia, la hace de importancia vital para la iglesia. Nuestro compromiso como pueblo a un estilo de vida bíblico, es reconocer la santidad del matrimonio entre un hombre y una mujer hasta que la muerte los separe, incluyendo el modelo bíblico de relaciones en el hogar. Si bien el esposo es la cabeza del hogar, también tiene el mandato de amar y cuidar a su esposa como a sí mismo; las esposas deben respetar y honrar a sus maridos (Efesios 5:22-28)” (página 76).

Basados en tales afirmaciones y demás enseñanzas claras de La Escritura, creemos que Dios creó seres humanos como varón y hembra (Génesis 1:27; 2:7, 21-25). Dios estableció y santificó el matrimonio como la relación de pacto entre un hombre y una mujer, en el cual la plenitud del amor está destinada a ser expresada (Marcos 10:6-9).

Somos seres espirituales, creados a la imagen moral y espiritual de Dios. Somos seres físicos, creados por Dios del polvo de la tierra, y empoderados para disfrutar de las bendiciones y alegrías de nuestra existencia física y espiritual. Lo que Dios creó lo consideró “bueno en gran manera” (Génesis 1:31), y la intención de Dios para la realización humana dentro de los parámetros de su voluntad revelada siguen siendo ciertos para cada persona desde la creación.

Los cristianos solteros no deben entrar en relaciones casuales o de convivencia carnal. Tales relaciones constituyen fornicación y como tal, manifiestamente no están en la voluntad de Dios (1 Tesalonicenses 4:3-8). Además de obstaculizar la relación del creyente con Cristo, dejan a la persona totalmente vulnerable a enfermedades de transmisión sexual y frecuentemente a la destrucción de emociones y relaciones. Dichas relaciones son nulos de la fuerza espiritual, física y emocional que proviene de los pactos formados en el santo matrimonio.

Creemos que la relación del matrimonio entre un hombre y una mujer ilustra realmente el amor que nuestro Señor Jesucristo tiene para con su esposa, la Iglesia (Efesios 5:22-33). Los gobiernos pueden declarar sus puntos de vista frente al matrimonio (así como lo hizo la Corte Suprema de los Estados Unidos en el caso *Obergefell vs. Hodges*, el 26 de junio, 2015), pero el “sagrado matrimonio” es decretado por Dios y revelado en su Palabra y en la historia de la humanidad.

Fundamentos bíblicos y teológicos

La voluntad y el llamado de Dios para con sus hijos

El llamado de Dios a Israel sigue siendo el mismo que él tiene para el cuerpo de Cristo, “Y seréis santos, porque yo soy santo” (Levíticos 11:44; 1 Pedro 1:16). Jesús instruyó a sus seguidores a ser la “sal y la luz” del mundo (Mateo 5:13, 14). El apóstol Pablo confesó que Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores (1 Timoteo 1:15).

Esto “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). El pecado es la antítesis de la santidad y de la piedad. Porque de tal manera amo Dios al mundo, que envió a su unigénito a morir por nuestros pecados (Juan 3:16) y redimirnos (Efesios 2:4, 5). Esta obra redentora de Cristo nos libera “de toda iniquidad” y nos purifica “para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14).

Debido a nuestra condición de haber caído, Jesús predicó que debemos “arrepentirnos, y creer en el evangelio”, porque “el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado” (Marcos 1:15). Por otra parte, Jesús advirtió claramente que de “dentro del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez” (Marcos 7:21, 22).

Ministrando, como ejemplo, en la cultura Greco romana del siglo primero, un tiempo inquietantemente similar al nuestro con respecto a la depravación moral, el apóstol Pablo afirmó que es la voluntad de Dios que nos “abstengamos de la inmoralidad sexual” (1 Tesalonicenses 4:3; 1 Corintios 6:13; 10:8).

El apóstol Pedro dejó muy claro que los seguidores de Cristo no deben vivir como el mundo no creyente vive, aunque el mundo se burle de nosotros y nos ridiculice “Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles andando en las lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación, y abominables idolatrías. A éstos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan” (1 Pedro 4:3, 4).

El apóstol Judas advirtió claramente sobre las clases de inmoralidad sexual manifestadas en Sodoma y Gomorra (Génesis 19:4-11), y a los que no guardaron su dignidad “habiendo fornicado. . . sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 1: 6, 7).

Así, como fieles seguidores de Jesucristo, miembros de la Iglesia Internacional de Santidad Pentecostal tienen el llamado a vivir en santidad. Vivimos “en” pero no somos “de” el mundo. Compartimos nuestra fe con amor y compasión a los perdidos. Hablamos la verdad en el amor. El amor demanda que vivamos la verdad y digamos la verdad, haciendo un llamado a aquellos dentro y fuera de la iglesia al arrepentimiento. El amor exige que vivamos como ciudadanos de un reino santo, demostrando las bendiciones de obediencia para con la ley y el amor de Dios.

La Palabra de Dios es clara con respecto a la vida en su reino. A este reino se entra a través del arrepentimiento y la fe en Jesús (Marcos 1:15; Juan 3:3, 5). Dicho reino ha definido claramente parámetros de comportamiento y actitudes (Romanos 14:17; 1 Corintios 6:9, 10; Gálatas 5:19-21; Efesios 5:5; Apocalipsis 21:8, 27; 22:14).

En vista de las claras enseñanzas de las escrituras concernientes a la moralidad sexual, el Consejo de Obispos de la IPHC hace un llamado a sus miembros y asistentes para que en oración y gracia se adhieran a los estándares ya mencionados. La visión bíblica de moralidad es inmutable independientemente de comportamientos sociales contemporáneos de la verdad. La ley de Dios trasciende opiniones humanas, incluidas aquellas codificadas a la ley, inclusive.

Además, instamos para que nuestras actitudes, palabras y acciones sean llenas de amor y verdad a medida que nos relacionamos con aquellos atrapados por los deseos de la carne. Nuestras vidas deben mostrar el poder de la gracia redentora y deben dar esperanza a todos aquellos esclavizados por las trampas de Satanás. Hacemos un llamado a los miembros de la IPHC para que fielmente sostengan la verdad de la Palabra de Dios, aun, así, si eso significare la remoción o amenaza a los derechos civiles, libertades y sustento propios.

El impacto del pecado

El pecado ha estropeado la condición de toda la humanidad. En el pecado de Adán, la muerte física y espiritual entraron en la experiencia humana (Romanos 5:14; 1 Corintios 15:22). Por ello, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). La creación entera, incluyendo nuestra existencia personal, se ha visto afectada por el pecado. El pecado ha afectado la creación y cada aspecto de la vida humana. Enfermedad, disfunción, quebrantos mentales y emocionales, relaciones rotas, y la muerte están relacionadas a las catastróficas consecuencias de la caída de Adán en Génesis 3.

Constantemente, Satanás ha atacado al hombre y a la mujer con distorsiones y violaciones del propósito de Dios, porque el regalo y la bendición de la intimidad sexual entre un hombre y una mujer fueron diseñados por Dios, produciendo descendencia y proporcionando una dimensión complementaria que llena la vida del otro. Esto se ve manifiesto en la historia de la humanidad a través de fornicación, adulterio, violación, abuso, incesto, pedofilia, esclavitud sexual, pornografía, desordenes y confusión de género, y adicciones sexuales. Las distorsiones de Satanás también se han manifestado a lo largo de la historia a través de relaciones homosexuales.

Todo pecado(s) y transgresión son manifestaciones de nuestra caída gloria de Dios. Pecamos cuando “perdemos la marca” (hamartia), y dejamos de vivir según la voluntad revelada de Dios. Transgredimos cuando intencionalmente rompemos los mandamientos de Dios. Los mandamientos son santos, justos y buenos (Romanos 7:12, 16, 22; 1 Timoteo 1:8).

Podemos ser personas “buenas” (como el mundo en general lo acepta), quizás hagamos contribuciones significativas que mejoren la humanidad; pero por nuestro rechazo y desobediencia a Dios, no obstante, perdemos las bendiciones que Dios ha prometido en su Palabra. A la vez, nos posicionamos fuera de las bendiciones de su mano y nos ubicamos bajo las manifestaciones justas de su ira (Romanos 1:18-32).

Esto aplica para todos los pecados sexuales. El apóstol Pablo advirtió que la inmoralidad sexual está conectada a la idolatría (Romanos 1:24, 25). Más adelante, se advirtió que los pecados sexuales tienen un efecto adverso sobre nosotros: “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca” (1 Corintios 6:18). La sabiduría de los tiempos en relación a la inmoralidad sexual es descrita vívidamente en Proverbio 5:1 a 7:27:

“Prenderán al impío sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado. El morirá por falta de corrección, y errará por lo inmenso de su locura” (Proverbios 5:22, 23).

“Más el que comete adulterio es falto de entendimiento; Corrompe su alma el que tal hace. Heridas y vergüenza hallará, Y su afrenta nunca será borrada” (Proverbios 6:32, 33).

“Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, Y no sabe que es contra su vida, Hasta que la saeta traspasa su corazón” (Proverbios 7:22, 23).

Esta orientación hacia la idolatría, que a menudo se manifiesta en el egoísmo de la inmoralidad sexual, se extiende más allá de las relaciones hombre-mujer a la distorsión de la sexualidad encontrada en las relaciones homosexuales.

De hecho, el apóstol Pablo directamente se mueve desde la idolatría a la manifestación de la misma en la homosexualidad. Aquellos que están determinados a vivir en el espíritu de la idolatría del yo, se hallan a sí mismos con Dios “Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío” (Romanos 1:26, 27).

El propósito de Dios para con su pueblo

La enseñanza de Pablo se basa en su análisis de la cultura greco romana e informada por las enseñanzas claras de la Ley de Moisés. El contexto del Torá, la revelación de orden moral divino de Dios, se encuentra en el cumplimiento de su promesa a Abraham “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12:2, 3). Dios encontró en Abraham a una persona por medio de la cual formaría una comunidad de personas en la tierra, que en fe, caminarían en el pacto de sus promesas.

La historia de los descendientes de Abraham y las promesas de Dios se extendieron por un periodo de cuatrocientos años, principalmente en Egipto. Sirviendo por generaciones en cautiverio, los niños de la promesa del pacto clamaron por su liberación. Éxodo 2:24 establece la respuesta de Dios dentro de las promesas hechas por Él a Abraham, Isaac y Jacob, “Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob”.

Por lo tanto, Dios comenzó a formar un pueblo para su gloria, quienes vivirían totalmente diferente en el mundo. Iba a ser un pueblo que recibiría y creería en su Palabra, y conformarían sus vidas a esa Palabra. El propósito de dicho llamado era el de ser la luz para las naciones (Isaías 42:6; 49:6; 51:4). La existencia de Israel y lo que la iglesia debe ser “un reino de sacerdotes y gente santa” para Dios (Éxodo 19:6; 1 Pedro 2:9).

Desde el comienzo del Éxodo, Dios clarifico, que Israel, como comunidad de pacto llamada a la existencia a través de su promesa, debía vivir de manera diferente en el mundo. Éxodo 15:26 prometió que si Israel obedeciere al Señor, Él no traería sobre ellos las enfermedades de Egipto.⁶ El Torá, en la forma de los Diez Mandamientos, fue dada a Israel para marcarlos aparte del mundo (Éxodo 20:1-17).

Lo más importante, es que Israel fue escogida no por su justicia nacional más si por el amor de Dios y las promesas que Él le hizo a Abraham, Isaac, y Jacob (Deuteronomio 9:4; 7:7, 8). Israel fue llamada a ser “un pueblo santo para el Señor” y el Señor Dios los escogió “para ser un pueblo para sí mismo, un tesoro especial sobre todas las personas de la faz de la tierra” (Deuteronomio 7:6).

Israel fue advertido en cuanto al no vivir tal cual como las demás naciones de la tierra. Se le advirtió el no adoptar las costumbres de Egipto o de las naciones despojadas cuando entraron a la tierra prometida para los descendientes de Abraham (Levítico 18:3, 24-29; 20:23, 24; Deuteronomio 12:29-32).

Tales advertencias incluían idolatría y una amplia gama de abominaciones sexuales y perversiones, entre ellas la práctica de la homosexualidad (Levítico 18:22, 23; 20:13, 15, 18; Deuteronomio 17:3; 12:31; 18:10-12; 29:17).⁷

Dichas advertencias a Israel siguen siendo las mismas y aplican para el pueblo de Dios en cada generación. El “pueblo escogido” por Dios no está confinado a una raza o geografía; por el contrario, nosotros, todas las razas, lenguas, culturas y naciones, somos llamados a ser “una nación santa” de hombres y mujeres redimidos que viven por la verdad y el amor de Dios. Por lo tanto, los seguidores de Jesús viven en el mundo de tal manera que este es bendecido por nuestra fidelidad a Dios.

La advertencia para las naciones

La Biblia es clara en la razón por la cual Israel desplazó las naciones que vivían en Canaán “pues por la impiedad de estas naciones” (Deuteronomio 9:4, 5). Las naciones se contaminaron por sus abominaciones (Levítico 18:24); acciones tan perversas que “la tierra vomitó sus moradores” (Levítico 18:25, 27, 28).

La condición inmoral de Sodoma y Gomorra es bien atestiguada en (Génesis 18:16 a 19:29). Por analogía, Ezequiel 16:44-59 compara a Israel y Judá con Sodoma y Gomorra y más adelante revela la deplorable condición de las ciudades (“orgullo, plenitud de comida [a expensas de otros], abundancia de ociosidad, falta de ayudar a los pobres, soberbia, y abominaciones” vs. 49, 50).

Por consiguiente, concluimos de esta visión general de las Escrituras del Antiguo Testamento, que las naciones que defienden y promueven dichas abominaciones claramente definidas, caen dentro del juicio y la ira de Dios.

La IPHC cree que los actos del juicio divino siempre son de Dios, y no de nosotros. Y, debemos recordar que el juicio de Dios comienza en su propia casa (1 Pedro 4:17). Por lo tanto, deploramos, renunciamos, y condenamos cualquier acto de violencia en contra de homosexuales o cualquier otra persona. Los cristianos tiene el llamado a responder como Abraham lo hizo en relación a Sodoma y Gomorra, intercediendo en oración por misericordia y salvación (Génesis 18:16-33). Sabemos que Dios es paciente, no queriendo que ninguno perezca (2 Pedro 3:9, 15).

Estas Escrituras del Antiguo Testamento son fundamento para la revelación del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo aplica claramente estos pasajes del Antiguo Testamento a la era de la iglesia en romanos 1:18-32, particularmente 1:24-27. La “ira de Dios” es una realidad del juicio divino sobre la iniquidad y la injusticia. La humanidad moderna no solamente rechaza la realidad de Dios si no también la de su juicio. Es decir, un signo de nuestra condición caída. El apóstol Pablo en Efesios revela claramente la verdad: El mundo está bajo juicio “entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Efesios 2:3).

Las enseñanzas de Jesús

Anteriormente se hizo referencia a la lista de las diferentes acciones y actitudes pecaminosas que fluyen del corazón no redimido por la gracia de Jesús (Marcos 7:21, 22).

Durante los últimos años, los defensores de la inmoralidad sexual, en particular la homosexualidad, han afirmado que Jesús no hizo referencia a dicho pecado en particular. Es un profundo error interpretar las enseñanzas de Jesús como si tal acción o estilo de vida particular ya no fuese algo pecaminoso.

Las razones del por qué esto es un error de interpretación son muchas, aquí se incluyen algunas:

1. El esfuerzo por entender a Jesús como el que aprueba las relaciones amorosas homosexuales se basa en argumentos que vienen del silencio y en algunos casos peores proviene de pura y física ignorancia y el rechazo a la Palabra de Dios. Argumentos de silencio son, por lo general, siempre débiles y exegéticos, modelo interpretativo que utiliza tal en relación a Jesús puede encontrar excusa para cualquier acción y actitud. La falla al interpretar las enseñanzas de Jesús a la luz de su condición como judío y el compromiso con la Torá, es similar a Marción y herejías gnósticas que la iglesia ha rechazado constantemente.
2. Jesús nunca rechazó la moral de la ley de la Torá. Él cumplió la ley ceremonial en su muerte y resurrección. Pero Jesús nunca rechazó los mandamientos de la ley moral. Por lo tanto, Jesús no tuvo ninguna razón para mencionar específicamente la homosexualidad ya que, cada judío, en aquellos tiempos, habría sabido que tales acciones eran contrarias a la voluntad divina y eran perversiones frente al diseño de Dios.
3. Con relación al punto número 2, Jesús no tuvo reserva alguna “desafiante bajeza moral en su sociedad. Él desafió las costumbres sociales, religiosas y las políticas, inclusive. Por ejemplo, en su visión de la mujer y su desafío frente al poder religioso y político. En este sentido, si Jesús hubiese querido volcar la milenaria comprensión judía del matrimonio, de seguro lo hubiese hecho sin temor alguno”.⁸
4. Los mandamientos de Jesús respecto al amor nunca tuvieron el propósito de violar la intención ni el espíritu de la Torá. El amor fue y es definido en relación a la verdad revelada por Dios. Ya que “el amor cumple la ley” (Gálatas 5:14, 18).
5. Cuando Jesús confrontó a personas atrapadas en pecado, no solamente les ofreció gracia si no que los llamó al arrepentimiento y a seguirle en una nueva forma de vida (Mateo 9:9-13; Lucas 5:1-8; 7:36-50; Juan 8:11).
6. Cuando Jesús habló acerca del matrimonio, claramente y sin excepción alguna, habló sobre la voluntad del Padre expresándolo como el matrimonio entre un hombre y una mujer (Mateo 19:5, 6; Marcos 10:6-9). Solamente un hombre y una mujer pueden ser “una sola carne” porque Dios nos creó con las cualidades físicas únicas que hacen dicha unión posible. Jesús dejó aquello bastante claro.

El ministerio y las respuestas pastorales

El punto de vista de la IPHC frente al sagrado matrimonio

Creemos y practicamos que el santo matrimonio es la unión bendecida y ordenada por Dios entre un hombre y una mujer “hasta que la muerte los separe”. Aunque los gobiernos reconozcan diferentes formas del “matrimonio”, nosotros reconocemos solamente el santo

matrimonio tal y como se describió anteriormente. Por lo tanto, la IPHC no reconoce a las parejas del mismo sexo “casadas” como un matrimonio ante los ojos de Dios.

Esta posición es consistente con nuestro punto de vista en el que rechazamos como matrimonio legítimo otras formas del mismo, tales como poligamia, incesto, matrimonios “espirituales”, etc. Históricamente, los ministros cristianos han ejercitado el derecho a no celebrar matrimonios que no cumplan con el criterio teológico y pastoral de su movimiento o denominación en particular.

Es nuestra opinión, que si bien existe una interacción entre el gobierno humano y el divino en cuanto al reconocimiento del matrimonio, que sólo los casamientos entre un hombre y una mujer cumplen con el mandato divino que el gobierno humano debe reconocer legítimamente.

El consejo plenario de Dios

Hacemos un llamado a los ministros de la IPHC a predicar “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27). Aclamamos para que nuestras congregaciones reciban La Palabra con un espíritu como los de Berea, “con toda solicitud”, escudriñando “cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11).

Exhortamos a nuestros ministros a renovar el estudio de la Palabra y la preparación de prédicas y enseñanzas. Creemos que “la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

Pedimos que la predicación, enseñanza y el testimonio conlleven a los pecadores hacia el arrepentimiento. Confiamos en que Espíritu Santo lleve a cabo la obra de la Palabra al alcanzar a todos aquellos que se rebelan en contra del Reino de Dios. Nos comprometemos a “hablar la verdad en amor” (Efesios 4:15). Rechazamos el uso de jergas, palabras o expresiones derogatorias en relación a cualquier persona.

El fortalecimiento del matrimonio Cristiano

Exhortamos a los hombres y mujeres cristianas a renovar el compromiso de amarse los unos a los otros en sus matrimonios (Efesios 5:22-33). El lecho del matrimonio debe ser sin mancha y honorable (Hebreos 13:4). El espíritu dominante del adulterio debe ser confrontado y protegido en contra los esposos y esposas.

Llamamos a los pastores a aconsejar con seriedad renovadora aquellos que se están preparando para obtener sus nupcias. Creemos que los votos matrimoniales deben contener numerosas y claras referencias de La Escritura y que aquellos entrando en matrimonio deben entender que el pacto que hacen el uno con el otro es de por vida.

Nuevo llamado para la membresía de la iglesia local

Creemos que a los asistentes de la congregación se les debe informar el significado de pertenecer al Cuerpo de Cristo y a la IPHC. Aquellos que viven en pecado abierto, incluyendo los que asisten a nuestras congregaciones y son homosexuales “casados” están prohibidos de ser miembros de la IPHC a menos que se arrepientan de su comportamiento pecaminoso con la disolución de tal matrimonio.

Afirmamos que todas las personas son bienvenidas a asistir a nuestros servicios; ¿de qué otra forma podrían ellos escuchar a cerca del evangelio o ver otros patrones de vida

piadosos? Nuestra membresía no está diseñada para excluir a las personas de la comunión ni del Ministerio. Más bien, afirma la convicción y el compromiso frente a los estándares bíblicos.

En vista de posibles litigios en contra de congregaciones locales con respecto al uso de sus premisas y las acciones del clero relacionadas a la vida congregacional, animamos a los líderes de iglesias y feligreses en oración, con disposición y gozo a entrar en profunda relación de pacto por medio de la membresía de la iglesia local.

Sobre el amor divino y humano

No cuestionamos la sinceridad de las expresiones de amor que los humanos intercambian los unos con los otros, ya sea de hombre a mujer, de hombre a hombre o de mujer a mujer. Tal amor humano es subjetivo y real entre las partes envueltas, pero es solamente una expresión del amor humano. Aunque una pareja del mismo sexo, unida en matrimonio pueda experimentar amor profundo y permanente en su relación, ese amor no cuenta con el sello divino del propósito de Dios para con la humanidad. Una apelación para tal amor no es suficiente para coartar la verdad nítida de la Palabra de Dios con relación a su amor y a la expresión de ese amor.

El amor cristiano, entre marido y mujer, tiene sus raíces en el amor ágape de Dios revelado a nosotros en Jesucristo. Es por esto que el amor cristiano es una forma de atestiguar el amor que Cristo tiene por su esposa, la iglesia (Efesios 5:22-33).

La iglesia y el estado

El Nuevo Testamento nos llama a sujetarnos a las autoridades gubernamentales (Romanos 13:1-7). Tenemos el llamado a orar por aquellos que ostentan autoridad sobre nosotros (1 Timoteo 2:1, 2; 1 Pedro 2:17). De la misma forma, “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). Existen momentos en los que el gobierno humano transgrede sus líneas divinas de autoridad. En dichos casos el Nuevo Testamento lo describe como una “bestia” (Apocalipsis 13:1-18).

En vista de ello, los ministros y congregaciones de la IPHC deben buscar en oración la guía del Señor con respecto a nuestra respuesta a los dictámenes del gobierno en referencia a los asuntos de cambio en los hábitos sexuales. Debemos estar dispuestos a sufrir a causa de la justicia, si es necesario, con el fin de ser testigos fieles del Reino de Dios (Mateo 5:10; Hechos 14:22).

Cuando nos vemos enfrentados a amenazas legales, los ministros y congregaciones de la IPHC deben consultar con el obispo de su conferencia pidiendo orientación sobre la mejor forma de responder de manera apacible utilizando los medios legales disponibles.

Viviendo como cristianos en el mundo

El apóstol Pablo instruyó a los seguidores de Jesús en Corinto sobre la manera de vivir en el mundo. En 1 Corintios 5:9-13 le aconsejó a los creyentes que era aceptable relacionarse con aquellos sexualmente inmorales durante el curso normal del diario vivir. Os “sería necesario salir del mundo” para evitarlo (5:10). Aunque a menudo no estemos de acuerdo con los estilos de vida de aquellos con los que laboramos, nuestros vecinos, o con los que vamos a la escuela, Dios se encargará de juzgar a los que están fuera (5:12, 13).

El Espíritu Santo nos concederá la sabiduría para saber hablar y vivir, en nuestra vida cotidiana, como testigos del Reino de Dios.

El Manual de la IPHC

El asesor legal aconseja constantemente que si las congregaciones locales, ministros y conferencias siguen las directrices y políticas del [Manual de la IPHC](#), hay como mínimo un estándar establecido el cual proporciona frecuentemente un tribunal con información crítica para la toma de decisiones a favor de la iglesia.

La dedicación de los niños

Es aconsejable que los pastores solamente dediquen niños al Señor de aquellos padres que son miembros de la congregación local.

Ministerio para las familias de la congregación que tienen hijos/nietos en relaciones homosexuales

Las familias que cuenten con hijos/nietos o cualquier otro miembro de su familia que tenga atracción hacia el mismo género/sexo, deben ser bienvenidos, amados y animados por medio de la vida de la congregación. Nuestro compromiso con la verdad hacia todos debe coincidir con nuestro compromiso de amor para con todos.

Ministerio para las parejas del mismo sexo y personas con problemas de orientación sexual

Acogemos con beneplácito a cualquier persona para que asista a la congregación de la IPHC. Esto se extiende a las parejas del mismo sexo, personas cuya orientación sexual está dirigida hacia un miembro del mismo sexo y aquellos que cuestionan o están en busca de una guía con respecto a su género, o que se hayan sometido al proceso quirúrgico del cambio de sexo. Creemos que la verdad de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo pueden ofrecer esperanza, amor y redención a través de la sangre de Jesucristo.

Dicha bienvenida no significa el respaldo o aprobación frente a la conducta pecaminosa, o de ideologías contradictorias e interpretaciones teológicas inconsistentes a la IPHC y la extensa comunidad evangélica/pentecostal. Por el contrario, acogemos a todos porque nosotros mismos hemos experimentado el amor redentor de Cristo y buscamos dar testimonio de dicho amor a todos aquellos que escuchen.

Reconocemos que cada congregación descubrirá como manifestar de la mejor manera posible el amor de Cristo. Algunos miembros se sentirán más cómodos que otros para alcanzar a aquellos cuyas vidas no se ajustan a la Palabra de Dios. Al mantener el compromiso con la Palabra escrita divina como se interpreta y entiende por la IPHC, rogamos por paciencia y gracia entre nosotros mismos a medida que demostramos el amor de Cristo a todos aquellos que viven de manera contraria a su Reino. El amor cristiano nos manda a vivir y testificar frente a todos según la verdad reveladora de Dios (2 Corintios 5:14).

Conclusión

Las congregaciones y feligreses de la IPHC tienen el llamado a vivir en amor y verdad, fieles a Jesucristo en todo lo que hacen. Nuestra vida en la congregación manifiesta la presencia

del Dios vivo, donde el Espíritu Santo trae convicción del pecado, la garantía de la redención, y la liberación del dominio del pecado. Nuestras vidas son testimonios vivos del amor y la esperanza de Cristo. Por lo tanto, nos comprometemos a amar a todas las personas con compasión, con la revelación de la verdad, y con la confraternidad que proporciona oportunidades para “ir edificándose (el cuerpo de Cristo) en amor” (Efesios 4:16).

Apéndice A: Declaración transgénero

En vista de los asuntos a los que se enfrentan miembros, congregaciones, niños, instituciones educativas y de benevolencia, además de los ministerios juveniles y familiares de la IPHC, el Consejo de Obispos de la misma declara, confiesa y afirma los dogmas y creencias presentados a continuación según la Palabra de Dios.

Declaramos que:

1. Él creó dos sexos (varón y hembra), sin confusión alguna y sin categorías humanas adicionales en cuanto a sexo/género (Génesis 1:26-27; Mateo 19:4).
2. Tanto el varón como la hembra reflejan los diferentes aspectos de la imagen y gloria de Dios, y son ayuda idónea entre sí (Génesis 1:27; 2:18).
3. La humanidad fue creada por Dios y, además, la personalidad (espíritu, alma y cuerpo) incluye el entorno del cuerpo físico (Job 10:8-12; Salmos 139:13-16; Jeremías 1:5; 1 Tesalonicenses 5:23).
4. Dios nos forma en el vientre...por lo tanto, su diseño es perfecto tanto para aquellos en gestación que nacen como varones y maduran en su masculinidad como para aquellas que nacen como hembras y desarrollan su femineidad (Salmos 139:13).
5. Los esfuerzos por cambiar, alterar, o presentarse a sí mismos de cierta manera con la intención de cambiar la percepción de la sociedad en cuanto al propio género biológico, son una violación frente al orden divino, por lo que no debe promoverse ni llevarse a cabo (Salmos 139:13).
6. La identidad y acciones propias contrarias a la voluntad de Dios reveladas en su Palabra y carácter, son manifestaciones de nuestra condición caída, destrozada, fragmentada y pecaminosa (Romanos 1:18 hasta 2:24).
7. Satanás continúa sembrando desorden, caos y manifestaciones de confusión frente al aspecto sexual/género que quizás conlleven hacia la muerte espiritual y física (Mateo 13:39; Lucas 8:12; Juan 8:44; Efesios 6:11; Romanos 8:13; 2 Timoteo 2:26).
8. El pecado ha corrompido la naturaleza humana y la auto comprensión. Por lo tanto, todos han sido destituidos de la gloria de Dios diseñada en la creación (Romanos 1:18 hasta 2:24; 3:23).

Confesamos que:

9. Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, restaurar a todos y cada uno de nosotros hacia la comunión con Dios y para cumplir su gloria en nuestras vidas (Marcos 2:17; Lucas 5:32, 19:10; Romanos 5:2-8; 8:18; 1 Corintios 15:43; 2 Corintios 3:18; Efesios 1:18).
10. El evangelio de Jesucristo es la esperanza esencial para la humanidad entera, mientras se ande en busca de sanación, reconciliación y vida eterna (Romanos 1:16-17; 2 Corintios 5:17).
11. Los seguidores de Jesús nacidos de nuevo, que aún se hallen luchando con asuntos de identidad personal, pueden encontrar paz, esperanza y el cumplimiento de la voluntad

de Dios mientras caminen en obediencia frente a su palabra revelada (Salmos 1:1-6; 94:12; 112:1; 119:2; Mateo 5:6; Romanos 6:13; 8:13).

12. Como seguidores de Jesús, hemos de ministrar con amor y en verdad a todos aquellos que en algún momento hayan sufrido crisis de desarrollo, obstaculizando el progreso y la madurez ordenados por Dios (Juan 1:16-17; Gálatas 6:1-5).
13. El cuerpo de Cristo, la iglesia, es un lugar de esperanza, sanación y restauración para todas las personas que se encuentren luchando con asuntos de identidad sexual/género (2 Corintios 5:18-21).

RECURSOS

- Brown, Michael L. Can You Be Gay and Christian? Responding with Love and Truth to Questions About Homosexuality. Lake Mary, FL: FrontLine, Charisma Media/Charisma House Book Group, 2014.
- DeYoung, Kevin. What Does the Bible Really Teach About Homosexuality? Wheaton: Crossway, 2015.
- Gagnon, Robert A.J. The Bible and Homosexual Practice: Texts and Hermeneutics. Nashville: Abingdon Press, 2001.
- Gagnon, Robert A.J. and Via, Dan. Homosexuality and the Bible: Two Views. Minneapolis: Augsburg Fortress, 2003.
- McDowell, Sean. Same-Sex Marriage: A Thoughtful Approach to God's Design for Marriage. Grand Rapids: Baker Books, 2014.
- On Transgender Identity. (n.d.). Retrieved September 20, 2016, from <http://www.sbc.net/resolutions/2250/on-transgender-identity>.
- Reilly, Robert R. Making Gay Okay: How Rationalizing Homosexual Behavior Is Changing Everything. San Francisco: Ignatius Press, 2014.
- Ruden, Sarah. Paul Among the People: The Apostle Reinterpreted and Reimagined in His Own Time. New York: Image, 2010.
- Smith, Christian, editor. The Secular Revolution: Power, Interests, and Conflict in the Secularization of American Public Life. Berkeley, Los Angeles: The University of California Press, 2003.
- Transgender Identification. (n.d.). Retrieved September 20, 2016, from <https://cmda.org/library/doclib/transgender.pdf>.
- www.firstthings.com
- www.robgagnon.net
- www.thegospelcoalition.org
- www.touchstonemag.com

¹ Para un excelente análisis del camino legal que lleva a estas decisiones, referirse a Robert R. Reilly, Making Gay Okay: How Rationalizing Homosexual Behavior Is Changing Everything (Prensa de Ignatius: San Francisco, 2014). Note en particular la parte 2: Marching through the Institutions of Reilly's book.

² La sociedad occidental por lo general incluye Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá, partes de Latinoamérica, Australia y Nueva Zelanda.

³ The Secular Revolution: Power, Interests, and Conflict in the Secularization of American Public Life, editado por Christian Smith (Prensa de la Universidad de California: Berkeley y Los Ángeles. 2003). Diez ensayos que cubren educación, ciencia, y conocimiento religioso, reforma moral religiosa, psicológica, libertades civiles, y periodismo moderno que muestra cómo la expresión moderna del secularismo en los Estados Unidos emergió en 1870 y 1880.

Para el primer cuarto del siglo XX, las raíces del secularismo se hallaban plantadas firmemente en la mayor parte de las instituciones americanas. Así pues, los cambios que nos rodean en el siglo XXI no solo surgen, sino que son el resultado de esfuerzos intencionales para socavar una cosmovisión en los Estados Unidos.

También es importante señalar que la situación moral moderna y posmoderna está arraigada históricamente en la ilustración, un periodo de pensamiento y experiencia que data desde 1650 en adelante. Algunos historiadores van más atrás hacia la época del renacimiento (1300-1700).

⁴ El Consejo de Obispos está compuesto por la Conferencia de Superintendentes de los Estados Unidos más cuatro miembros del Comité Ejecutivo de la denominación. Si bien este documento refleja los valores que la IPHC sostiene en los ciento y pico de países donde servimos, principalmente trata la situación particular de los Estados Unidos en términos de las respuestas judiciales.

⁵ Todas las referencias de la Escritura corresponden a la versión de la Reina Valera 1995 (RVR 1995).

⁶ Estas “enfermedades” pueden hacer referencia a las plagas y consecuencias que cayeron sobre los egipcios o quizás incluyan referencias de las enfermedades que hicieron parte de la vida egipcia.

⁷ La IPHC cree que los pasajes del Antiguo Testamento pueden ser aplicados a la situación moderna. Creemos esto por que a). Jesús vino a cumplir la ley del Antiguo Testamento, no ha destruirla o revocarla (Mateo 3:15; 5:17); b). Los aspectos ceremoniales de la ley mosaica se cumplen en el sacrificio expiatorio de Jesucristo (ver el libro de Hebreos); c). Los aspectos morales de la ley, específicamente aquellos relacionados a la inmoralidad sexual, el cuidado por los pobres, y demás aspectos de justicia, permanecen en el Nuevo Pacto ya que, son afirmados en el mismo Nuevo Testamento.

⁸ Comentarios por el Dr. Ryan Jackson, Ph.D., Nuevo Testamento, Universidad de Cambridge.